

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península una peseta al mes.
Extranjero, 750 pesetas trimestre.
Comunicados á precios convencionales.
Redacción y talleres: S. Lorenzo.

PRECIOS DE LOS ANUNCIOS

En cuarta plana. 00'05 pesetas línea
En segunda y tercera. 00'10 id. id.
En primera. 00'20 id. id.
Administración: Saavedra Fajardo, 15.

MIÉRCOLES 20 DE FEBRERO DE 1901

Sin soluciones

El tema de la crisis ministerial ha sustituido á todos los temas á la moda, incluso el de Caserta. ¿Lamará la regente á Silvela? ¿Lamará á Sagasta? De los gobiernos intermedios ó circunstanciales nadie se acuerda: ó Silvela ó Sagasta. Si estos dos ciudadanos representaran términos opuestos en la política nacional; si el Sr. Silvela significara una tendencia marcada hacia la autoridad, la conservación del *status quo*, el reposo y los legendarios fundamentos sociales, mientras que el Sr. Sagasta tuviera la fiel y legítima representación de la libertad, las reformas y el progreso, nosotros votaríamos resueltamente en favor del Sr. Sagasta, aunque nada tuviéramos que esperar personalmente de este hombre público.

Pero no sucede nada de eso: tanto monta Silvela como Sagasta; la misma afición tienen ambos á la suspensión de las garantías constitucionales y los estados de sitio; uno y otro han poblado de jesuitas el territorio español; el titulado conservador como el llamado liberal han hecho de la autoridad un capricho tiránico y de la libertad un libertinaje; los dos compadres han puesto el poder al servicio de sus respectivas familias, amigos y domésticos parasitarios; entre las dos políticas nos han dejado sin colonias, sin marina, sin ejército, sin dinero, sin honra y sin vergüenza. ¿Cómo hemos de escoger entre ambas?

Se dirá tal vez: «ese es el pasado, y ahora se trata del porvenir». Si, del porvenir se trata, y cuando esto ocurre, los partidos, ó en su nombre los jefes, formulan programas, que constituyen otros tantos compromisos con el país: ¿cuál es el programa del Sr. Sagasta? ¿Nadie lo sabe! Probablemente tampoco lo sabrá el mismo jefe del partido liberal. ¿Cuál es el programa del señor Silvela? Tampoco lo ha dicho; pero si la última etapa gubernamental del jefe de la unión conservadora ha de orientarnos en el conocimiento de lo que ha de ser la futura, sospechamos que el Sr. Silvela va á constituir el último gobierno de España independiente... ¡A tal extremo han llegado su debilidad, versatilidad y ligereza!

LA CENIZA

El uso de cubrirse la cabeza con ceniza en señal de penitencia es muy antiguo. Los sacerdotes de Israel al aproximarse el ejército de Holofernes se cubrieron la cabeza con ceniza para aplacar la ira de Dios. Mardoqueo lo hizo así también cuando supo la sentencia de muerte que acababa de pronunciar Asuero contra los judíos. El Rey de Nínive aterrado al oír la predicción del profeta Jonas, se cubrió de ceniza é hizo penitencia. El santo Rey David hizo lo mismo para pedir perdón de sus faltas; y Jesucristo hablando de la obsecración de los judíos dijo que si Tiro y Sidon hubiesen sido testigos de

sus milagros «los habitantes de estas ciudades hubieran hecho penitencia con la ceniza y el cilicio».

Durante los primeros siglos la Iglesia usó la ceniza en señal de luto y mortificación y todos los pecadores que tenían que hacer penitencia pública se cubrían con ella la cabeza hasta obtener la entera absolución de sus faltas. La ceremonia que actualmente practica la Iglesia tiene su razón de ser, por mas que otra cosa se diga. Contiene una sublime lección; nos recuerda que hemos pecado y que debemos hacer penitencia; nos recuerda que somos polvo y á él hemos de volver; nos recuerda que dichas y placeres y penas y quebrantos se pierden en el tiempo cual disipado humo; nos enseña á ser humildes y para ello nos recuerda nuestro origen.

Recibamos, pues, con respeto en nuestra frente la ceniza bendita.

¿La habrán tomado los caciques de este desventurado pueblo.

¿La habrá tomado el mason durmiente y el volteriano adormilado? Tal vez no. Ahora no se estila tanto como antes la devoción.

Lástima que nuestros caciques no toman hoy la ceniza y se arrepientan de sus pecados, se dejen pompas y vanidad y se dediquen á las abstinencias cuaresmales. Para esos políticos nunca es cuarema, todo el año es Carnaval. Ya nos preparan el bromazo de repartirse en comandita los distritos para el próximo cambio político, y otras cosas mas que ya se dirán.

Pero como todo ha de terminar en polvo, porque polvo somos y en polvo nos hemos de convertir, pongámonos por hoy la ceniza en la frente á esos políticos, recordándoles sus extravíos, y repitámonos como hoy dice la Iglesia á sus fieles:

Memento homo.

DE MADRID A MURCIA

La política

El plazo para el planteamiento de la crisis se ha reducido tanto que solo quedan tres dias para la solución del problema político, tal vez el más difícil que la regencia ha tenido que resolver, por eso nadie se atreve á profetizar lo que aquí vá á ocurrir, sin temor de equivocarse.

A medida que las distancias se van estrechando van precisándose los términos del dilema.

O ministerio de concentración ó Sagasta.

Lo primero no lo acepta Silvela y á eso tampoco Sagasta, que solo apoyaría un gabinete presidido por Azórraga.

Lo segundo se impone ante la necesidad de un cambio de política eminentemente democrática, con ideas que resuelvan la crisis nacional, con fórmulas realizables, para que dejemos alguna vez de vivir al azar.

No obstante de todo esto, no faltan personajes que afirman que Silvela volverá á encargarse del gobierno con Dato y Villaverde, fundándose para ello en las conferencias que á diario celebran dichos señores, como preparativos de designación de personas.

Es muy aventurado anticipar noticias sobre la solución del problema político, como arriesgada es también la cuestión de personas.

En los presentes momentos nadie sabe lo que puede suceder, incluso la misma Regente que reflexiona mucho sobre las consecuencias de esta crisis, la última, tal vez, que ella tenga que resolver, pues cualquier accidente de última hora, puede dar al traste con las combinaciones proyectadas.

De obligación es esperar á ver lo que resuelve D.ª Cristina.

¡Dios la ilumine!

El Carnaval

El Carnaval ha estado hoy más animado que ayer.

En el Retiro, paseo de Recoletos y

Castellana, véanse bastantes máscaras y comparsas.

El público afine á esto sitios y aunque fría la tarde, el sol luce desde las primeras horas, contribuyendo al mejor éxito de la fiesta.

19 Febrero 1901.



Alejandro Volta

Pocos hombres de ciencia y de saber se han revelado tan precozmente como el ilustre físico italiano Alejandro Volta. Nació en Milán, el día 18 de Febrero de 1745, siendo sus padres Felipe Volta y Magdalena Conti Inzaghi, siendo la posición de este matrimonio, si no poderosa ni eminente, bastante desahogada.

Desde sus primeros años demostró sus especialísimas aptitudes para el cultivo de la ciencia, hasta el punto de que fué el asombro de algunos hombres eminentes.

Con efecto, á los 17 años el joven Alejandro discutía ya con el famoso abate Villet sobre varios intrincados problemas de las ciencias físicas y químicas, y á los diez años ya había compuesto un excelente poema en latín, en el que si bien es cierto que no era la forma la mejor, tenia en cambio el mérito de reunir los descubrimientos más famosos que los sabios de la época habían hecho en las ciencias exactas, físicas y naturales.

Pero de donde realmente arranca su fama, es de dos interesantísimos trabajos que hacia 1772 hubo de publicar en forma de memorias, y en los que después de resumir cuanto hasta entonces se conocía respecto á la electricidad, hacia originales y atinadísimas observaciones reveladoras de su profundo saber.

En premio de estos dos estudios notables, que desde luego llamaron la atención del mundo científico, y que fueron muy discentidos, fué nombrado profesor de Física cuando apenas contaba los 27 años.

Una de esas cualidades que siempre han precedido á los grandes descubrimientos, le hizo observar, estando un dia trabajando en su laboratorio, que el contacto de dos metales producía una corriente eléctrica, siempre que aquellos fueran heterogéneos, y que mucho más reforzaba si el contacto se efectuaba en presencia de algún ácido.

Basándose en estos principios y en medio de no pocos desdichos y de bastantes indiferencias, el físico milanés hizo estudios muy profundos; advinió con la perspicacia de su talento muchas de las leyes, entonces ni siquiera sospechadas, y que luego habrían de ser el fundamento de la Física moderna, y llegó á inventar la pila eléctrica que lleva su nombre, y que harán que éste se perpetúe, pues «la pila de Volta y el arco voltaico» bastarán para que la posteridad se descubra ante el nombre del eminente hombre que hubo de descubrirlos.

Algún tanto amargada en sus últimos años aquella existencia dedicada siempre al cultivo de la ciencia, Volta murió el día 5 de Marzo de 1827, á la avanzada edad de ochenta y dos años.

El progeeso y la humanidad deben incalculables beneficios al ilustre profesor milanés.

Fernando de Acevedo

TEATRO ROMEA

“EL LOCO DIOS.”

Fuensanta, es una joven agraciada y rica viudita, que contrajo por primera vez matrimonio sacrificándose al oro, al igual que tantas otras lo hacen en esta vida donde todo, hasta el amor, se sacrifica al Dios Mercurio.

Muy joven aun tuvo la desgracia de quedarse viuda, y disfrutando de las riquezas que su difunto esposo le dejara,

nos la presenta Echegaray en escena, modesta cual la violeta y sensible como una sensitiva.

Con motivo de la repartición de la fortuna de su esposo, Fuensanta adquiere trato íntimo con su abogado Gabriel Medina, joven que á su claro talento y profunda sabiduría unia ciertas excentricidades capaces de seducir á cualquiera.

Fuensanta, dotada de cualidades morales superiores á las demas, deseaba en Gabriel un corazón limpio del cieno social, con alma grande limpia de pecado, con pecho noble rebosante en amor purísimo, en ese amor no manchado por las concupiscencias de la materia, por las seducciones del vicio; y estas dotes preciadas, unidas á la elevación de pensamiento, á la imaculada conciencia, al talento portentoso, á la sinceridad y franqueza de Gabriel Medina, fascinaron á la joven viudita, que comenzó á sentir por su abogado una extraña emoción que era algo más que simpatía, aunque no llegara á ser amor.

Al sospechar los parientes del marido de Fuensanta, que esta podría enamorarse de Gabriel y llegar á segundo matrimonio (con lo cual perdían toda esperanza á la herencia del primer marido de aquella), declararon una guerra insensata al Sr. Medina, que lejos de entibiar la pasión de Fuensanta, la abrazó hasta el punto de convertir lo que fué solamente simpatía ó admiración en algo más que bien pudiera llamarse amor.

Gabriel que amaba á Fuensanta y que razonaba como un sabio, comprendió bien pronto que su pasión era traducida como una farsa que él inventaba para conseguir la herencia de la agraciada viudita. En tal estado abrió su pecho á Fuensanta, mostrándole su amor virginal; haciendo más bien que una declaración, un mandato; porque Gabriel en calidad de ser superior á los demás, no suplicaba, se otorgaba por sí mismo aquello que quería; y para desvanecer aquella sombra de interés egoísta que le atribuían los parientes de Fuensanta se dispuso á marchar á la California, donde en espacio de dos años conseguiría una fortuna fabulosa.

Con dolor profundo por parte de Fuensanta dispuso el viaje, que realizó en perfecto acuerdo con sus aspiraciones. Cumplido el plazo de dos años Gabriel volvió rico, inmensamente rico, dispuesto á casarse con Fuensanta.

Los parientes de esta recordaron los ataques, con más ferocidad que antes, dispuestos á evitar á todo trance una boda que les privaría de una probable fortuna.

Gabriel Medina regresó de su afortunado viaje, con sus facultades mentales desequilibradas por completo. Había conseguido en él una prueba más de su sobrenaturalidad. Quiso primero enamorarse á Fuensanta y lo consiguió, dispuso después ser rico y lo fué, había pretendido antes ser sabio y obtuvo la sabiduría; todo esto creó una preocupación en Gabriel, que sugestionando á el mismo, le hizo creer que todo estaba á su alcance, que disponía de todo, que eran sus fallos mandatos para la humanidad, que era omnisciente y omnipotente, y todas estas cualidades reunidas en él le hicieron pensar que era Dios.

Fuensanta que si no veía en Gabriel á un Dios, encontraba á lo menos un ser sobrenatural, casi perfecto ó perfecto del todo, se enamoró ciegamente de él. Adquiriendo su amor tal intensidad que aun de ser loco Gabriel, como decían los parientes de ella, le habría querido lo mismo, con la misma vehemencia.

Viendo los parientes del primer marido de Fuensanta, que la boda de esta con Gabriel se efectuaba sin remedio, denunciaron al Juez que Gabriel estaba loco. Pero como no pudo comprobarse la demencia, el matrimonio se celebró; no sin que antes Fuensanta repartiera gran parte de su fortuna entre algunos de los aludidos parientes.

La primer entrevista que Gabriel tiene con Fuensanta después de la boda, en la soledad del hogar doméstico, es lo

mas interesante de la obra. Los desequilibrios mentales de Gabriel adquiriendo proporciones increíbles por lo exageradas, llegan á perturbarle hasta el punto de creerse Dios. Así se lo manifiesta á su esposa, en un diálogo filosófico admirable, que la hace llorar primero y que concluye por desesperarse ante la triste convicción de que Gabriel estaba loco.

Las dudas de Fuensanta, mejor dicho, su incredulidad exagerada á Gabriel que se siente empujado, humillado por su esposa al calificarle de simple mortal. Esto dá lugar á una escena pasional é interesantísima, á la que suceden otras en la que aparecen los parientes de Fuensanta reprochando la conducta de Gabriel y señalándole como un loco acreedor á otro trato que solamente saben dar los alienistas. Gabriel en un momento de perturbación se arroja sobre uno de los que le increpan y está á pique de extrangularlo.

En esto encuentra motivo la familia del primer marido de Fuensanta para exigir del Juez que encierran á Gabriel en un manicomio, por hallarse en un estado de locura á veces furiosa. Así lo decreta el Juez; y en la última escena de la obra aparecen los parientes de Fuensanta con auxilio de la autoridad para cumplimentar la orden. Fuensanta lucha por defender á su marido, pero todo es inútil y la orden de recluir á su marido en un manicomio va á ser cumplida. Pero Gabriel que esperaba el momento de ser apisionado en la miserable celda del demente, y que estaba convenido de que como Dios que era, debía poner castigo á los enemigos de su felicidad y destructora de su honra, pega fuego á la casa. Y cuando vá á buscarlo un amigo leal para prepararle la fuga, se presenta el loco Dios en escena anunciando á todos que el momento de la expiación era llegado, y con serenidad terrorífica se abraza á Fuensanta dispuesto á morir envuelto en las llamas, mejor dicho, dispuesto á prepararse á una nueva vida feliz, eterna, que él como Dios disponía.

En esto se ven entrar por las puertas de la habitación las llamas que dueñas y señoras del edificio amenazan de muerte segura á cuantos hay dentro.

Aquí está relatado por encima, muy á la ligera el hermoso asunto que tan primorosamente desarrolló el eminente Echegaray en «El loco Dios».

Como esta noche se repite en el Teatro Romea la representación de este grandioso drama, dejo para mañana, por no ser más extenso en el presente artículo, cuanto se relaciona con la interpretación que mereció «El loco Dios» por parte de la compañía Mendoza-Guerrero.

Restándome, para terminar, unir mi modesto aplauso á los muchos que anoche cosechó en el Romea el insigne dramaturgo D. José Echegaray, que fué llamado á escena veintitantas veces, entre atronadores aplausos y entusiastas aclamaciones.

Sin embargo, justo es hacer constar que el público no acogió la obra con el entusiasmo que ella merece.

Pero en fin, dejemos esto también para mañana.

ALAKEN.

CASINO

He roto el cinematógrafo, aquél cinematógrafo tan excelente que me sirvió para reproducir el baile del domingo; y lo he roto porque he recibido muchas quejas. Las unas, que si vibra mucho la luz y efecto de ello algunas figuras apenas si quedan esbozadas; las otras que si soy torpe para manejarlo porque dejo romper la cinta en el momento mas interesante; otras que si el cinematógrafo es cursi porque se conoce ya hasta en Vitigudius; y tanto me han dicho que para no caer en la tentación de volverlo á usar, lo he hecho mil pedazos que dispersos al chocar con el suelo, parecen quejas de que castigo en él, lo que solo á falta mia puede achacarse.

